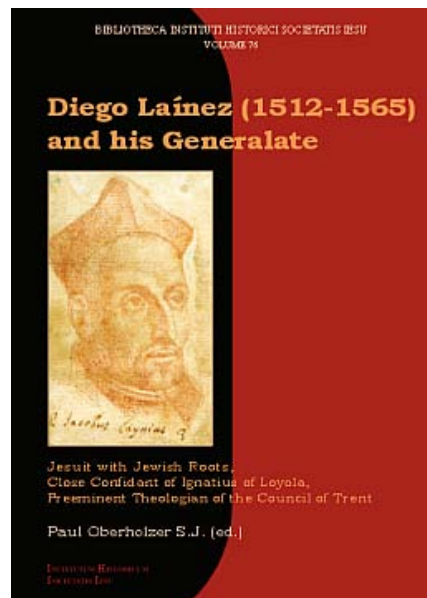


Paul Oberholzer, S.I. (editor), *Diego Laínez (1512-1565) and his Generalate*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2015, 1074 pp. (Bibliotheca Instituti Historici S.I.: vol 76). ISBN: 978-88-7041-376-2.

Los fundadores de órdenes y movimientos religiosos concitan la atención tanto de los estudiosos como del gran público. Fueron los pioneros, los que abrieron sendas nuevas en el seguimiento de Jesucristo. Suelen estar en los altares. Pero, ¿qué decir de los *sucesores*, de aquellos a quienes les correspondió la compleja responsabilidad de continuar el camino marcado por el líder carismático? Si reflexionamos un poco nos daremos cuenta de que personajes como Álvaro del Portillo, la Hermana Nirmala y el Hermano Alois (continuadores de la obra de los archifamosos Josemaría Escrivá de Balaguer, Madre Teresa de Calcuta y Hermano Roger de Taizé) pueden ser tan fascinantes como los fundadores.

El objeto de estudio de este volumen, presentado al público el pasado mes de diciembre en la Gregoriana, es el castellano Diego Laínez, segundo General de la Compañía de Jesús, “jesuita con raíces judías, cercano confidente de Ignacio de Loyola, teólogo prominente del Concilio de Trento”, como dice el subtítulo. El editor es el jesuita suizo Paul Oberholzer, un especialista en el Medievo que en esta ocasión explora la vida y legado de un hombre que dejó su huella en el agitado siglo XVI, época de expansión misionera, de renovación y conflictos religiosos. En esta andadura, el editor cuenta con un equipo de jesuitas y laicos de varias nacionalidades, entre los que mencionamos a Robert Danieluk, S.I. -del Archivo Romano de la Compañía- y a Enrique García Hernán, autor de la más reciente –y enésima- biografía sobre san Ignacio.



El generalato de Laínez (1558-1565) fue un tiempo álgido para la causa de la Reforma Católica. Este “cristiano nuevo” –es decir, descendiente de judíos radicados en España-, *Magister* de Teología por la Universidad de París, tuvo en sus manos muchos de los hilos que, de Roma a Madrid, pasando por Innsbruck y Poissy –sede del coloquio religioso convocado por la regente Catalina de Medici en 1561-, determinaron en gran

medida el futuro religioso y político de Europa. Y, por supuesto, Laínez estuvo también en Trento, en uno de los concilios decisivos de la Historia de la Iglesia. Como han resaltado Bangert y O'Malley, si Trento estuvo en el epicentro de la renovación católica, a los primeros jesuitas les correspondió la parte del león. Es imposible analizar a fondo las sesiones y decretos del Tridentino sin toparse con los nombres de Laínez y de su entrañable amigo, el también jesuita Alfonso Salmerón. En concreto, el sucesor de Loyola jugó un papel decisivo en el decreto sobre la justificación, uno de los caballos de batalla de Lutero.

El volumen de más de mil páginas, dedicado a Francisco de Borja Medina S.I.- ilustre veterano del Instituto Histórico jesuítico-, es una verdadera *Summa* o, mejor aún, un prisma con numerosos enfoques. Está estructurado en siete secciones que abarcan 28 artículos y cinco apéndices. En su afán exhaustivo, esta oportuna contribución nos hace pensar en la obra de G. Schurhammer, S.I., el gran biógrafo de san Francisco Javier. Las secciones son:

1. Reflexiones introductorias.- Un breve repaso a los orígenes de la Compañía de Jesús, a cargo del P. Oberholzer.
2. Personalidad y ministerio.- Una aproximación a los nuevos hallazgos sobre la figura de Laínez –iconografía, historiografía-, que constituyen todo un redescubrimiento de un personaje subestimado durante mucho tiempo.
3. Contexto político y social.- Mariano Delgado y Volker Reinhardt presentan sendos artículos sobre el cambio de postura de la Compañía ante la admisión entre sus filas de “cristianos nuevos” y sobre Italia a mediados del siglo XVI.
4. “Obras y redes” –*Works and Networks*- es un vistazo a la enorme actividad de los jesuitas que Laínez controló desde Roma: las islas británicas, los Países Bajos, el Imperio, Italia y sus relaciones con hombres clave como su sucesor Francisco de Borja –el “Santo Duque”, sobrino nieto de Alejandro VI- y el siempre autoritario Felipe II. Destacamos el artículo de Flavio Rurale sobre la relación del General de los jesuitas con el santo arzobispo de Milán, Carlo Borromeo.
5. Reforma Católica.- Analiza el papel desempeñado por Laínez, tanto como teólogo perito en los dos primeros periodos del Concilio, como en su calidad de Superior de una orden religiosa en el decisivo periodo final (1562-1563).
6. Cultura y educación.- Este General fue decisivo en la opción de la Compañía de Jesús por el apostolado educativo. Dirigió la vasta recopilación de información y experiencias que desembocó, después de su muerte, en la publicación de la célebre *Ratio Studiorum* (1599). Se incluyen artículos sobre el Colegio Germánico de Roma, encomendado a los jesuitas, y el arte y el teatro jesuíticos.
7. El Nuevo Mundo.- La última sección incluye artículos sobre la actividad misionera en África, China y América, donde los jesuitas procuraron implementar su estrategia de *inculturación*, con dispares resultados.

Diego Laínez and his Generalate retrata de cuerpo entero a Laínez: el entusiasta estudiante de París, el brillante teólogo, el General de una orden alineada incondicionalmente con el Papa a veinte años de su aprobación. Conocemos mejor a un hombre que estuvo en permanente diálogo con su tiempo y su entorno: sus compañeros jesuitas, la Curia Romana, los soberanos, los protestantes. La aproximación multidireccional y el imprescindible recurso a las fuentes primarias conservadas en los archivos jesuíticos –Oberholzer demuestra estar muy familiarizado con la correspondencia de los primeros jesuitas– nos permite incursionar en el alma del hombre de fe: como Ignacio, el ideal de Diego era simplemente “estar con Jesús”. Su capacidad intelectual y comunicativa garantizó la continuación del carisma ignaciano y la afirmación de la Compañía como protagonista de la Historia de Occidente en los dos siglos siguientes.

Aportes como este, que sintetizan las preguntas que los estudiosos de hoy son capaces de formular sobre un líder religioso del siglo XVI, nos llevan a preguntarnos sobre el futuro mismo del género biográfico en el marco de la Historia eclesiástica, más allá del panegírico y de la apología; cómo resolver la tensión entre individuo y colectividad, entre los textos y los eventos, entre las certezas del ayer y las incertidumbres del presente. Para los estudiosos de la siempre atractiva Historia de los jesuitas queda planteado el reto de abordar, con los altos estándares delineados por Oberholzer y su equipo, la vida y legado de otros Superiores Generales, antes y después de la supresión y restauración de la Orden (1773 y 1814, respectivamente).

David Chamorro Espinosa, S.I
Pontificia Università Gregoriana

Oscar Flores Flores (Coord.), *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820). Arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas / Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2014, pp. 645. ISBN: 978-607-02-3964-9.

El volumen responde al interés por estudiar y difundir la vida y obra de Pedro José Márquez (1741-1820), uno de los jesuitas expulsados de la Nueva España en 1767, así como recuperar su legado, el cual se está revalorizando como uno de los capítulos más destacados en la historia del pensamiento ilustrado, no sólo en el ámbito de la Nueva España, sino en todo el mundo hispánico.

Con el mismo objetivo y simultáneamente, pero sin ninguna conexión, salvo la participación de un estudioso (el académico Antonio Gallego Gallego), Antonio Astorgano